



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Abril 1962

Año XI

:-:

Núm. 141

LA CUADRILLA DE LOS ONCE

Erase una artista de variedades que tenía una hermana paralítica a su cuidado. Durante años la artista pateó los escenarios para alimentar dos bocas. Dicen que era una bailarina regular y una persona excelente, buena, cariñosa y honrada.

A las bailarinas de conjunto les llega pronto la hora del retiro, no tienen pensión, y, si son honradas, rara vez consiguen ahorrar algo.

Nuestra artista se quedó con su hermana paralítica y una

choza donde justamente cabía la cama. Pobre de solemnidad, siguió siendo buena.

La choza estaba en una huerta, la huerta tenía un propietario, y al propietario no le gustaban los pobres. La antigua artista de variedades fue desahuciada.

Erase un cura jovencito y estupendo.

El cura consiguió un trozo de terreno regalado. Movilizó a diez jóvenes, los contrató de peones

y vendió en buenos duros el derecho a trabajar en su obra.

Los jóvenes —estudiantes de ingeniero, de farmacia, de económicas, propietario de bar, labrador, etc.— han trabajado a las órdenes de dos albañiles. Nadie ha medido las horas. Ni siquiera los albañiles que sólo han pedido «que nos lo agradezca Dios».

En dos días han levantado una casita suficiente y alegre donde podrá vivir la ex artista.

Esto ha pasado en Getafe, y nos alegra saber que los que lo han hecho eran unos suscriptores de VIDA NUEVA.

HOY, MAÑANA Y TODOS LOS DIAS

El primer domingo de cuaresma, España, por iniciativa de la Acción Católica, celebró su día de oraciones del Concilio.

Pero no es bastante. Queremos decir que aunque ya no sean días con mayúscula, todos los días que faltan hasta el 11 de octubre han de ser de oración por el Concilio. A otros —a la jerarquía, a los miembros de las comisiones— corresponde estudiar ahora, intervenir luego; a nosotros, nos toca pedir a Dios con verdadera insistencia para que su presencia se manifieste más que nunca en esta ocasión.

Hoy, mañana y todos los días han de ser de oración por el Concilio. Es nuestra participación.

El acontecimiento ha suscitado interés incluso en los cristianos no católicos. Que sepamos, han acudido a Roma representantes de varias Iglesias para ponerse en contacto con el Secretariado para la Unidad de las Iglesias. Episcopalianos, anglicanos, un representante oficial de la Iglesia evangélica germana, últimamente el moderador de la Iglesia de Escocia. Todos vienen con espíritu abierto y a todos acoge Su Santidad con benevolencia.

Ya sabemos que las dificultades para la unión son enormes, prácticamente insuperables, pero hay que hacer ambiente, tenemos que insistir. Las carmelitas del convento de San José, de Avila, han ofrecido las grietas que el frío de este invierno ha abierto en sus pies por el Concilio y la Unión.

Nuestra oración y sacrificio acercará a los hermanos dispersos al único redil de la Iglesia.

GRACE VUELVE A SER KELLY

La noticia de que la princesa Grace de Mónaco vuelve al cine para interpretar un film con Alfred Hitchcock, ha causado una cierta perplejidad.

Piensen algunos que esta decisión de Grace de Mónaco —al parecer con el visto bueno del príncipe Rainiero— se debe a razones de Estado, en la pugna actual con el Estado francés y con el deseo de buscar una publicidad que atraiga las simpatías hacia la principesca pareja. En Mónaco se ha desmentido otra de las posibles razones, la económica, pues no falta quien diga que Mónaco atraviesa malos momentos financieros y que la decisión de Grace tendría la finalidad de apuntalar las finanzas monegascas. Para otros, se trata de una sencilla nostalgia de Grace, tal vez aburrida del plácido papel de princesa, de esposa y de madre.

Los personajes públicos tienen paredes de cristal. Y más cuando, como en Grace, se convierten fácilmente en un «modelo» a imitar que el público acoge con gusto porque el público adora los mitos de perfección. Grace, con una muy aceptable historia anterior, no demasiada buena actriz, pero sí, dicen, buena persona, bella, delicada, hija de una familia poderosa y semiaristocrática, encaja perfectamente con este ideal de mitificación. Quizá por ello muchas personas han leído con desagrado la noticia. ¿Se considera Grace fracasada en su mejor papel de mujer, como esposa y madre? ¿Es la «querencia» de la pantalla? El público se siente defraudado porque un simpático ideal femenino se le tambalea.

SI a Dios

VON BRAUN

Todo lo que la ciencia me ha enseñado —y sigue enseñándome— refuerza mi fe en la continuidad de nuestra existencia espiritual después de la muerte. Nada desaparece sin dejar huella.

JUAN XXIII

El progreso técnico, cuando se interpreta en su más profundo sentido, sólo hace que el hombre caiga de rodillas para adorar a Dios.

GLENN

Me parece un absoluto disparate limitar la presencia de Dios en particulares secciones del espacio. Yo no conozco la naturaleza del Señor mejor que otro ser humano cualquiera. Ni puedo tener tal pretensión por el hecho de haber dado una vuelta por el espacio un poco por encima de la atmósfera. Dios es muchísimo más grande que todo eso y lo será donde quiera que vayamos.

NO a Dios

G. NAAN, científico letón

La única cosa que los instrumentos inteligentes de los «Sputniks» y de los cohetes cósmicos no han registrado, han sido los menores indicios que prueben la existencia de Dios y de su ejército celestial...

KRUSCHEV

La divulgación de los conocimientos científicos, el estudio de las leyes de la Naturaleza, no dejan lugar para la fe en Dios.

TITOV

En mis diecisiete vueltas a la Tierra no he encontrado a Dios. Era como si Dios hubiera fallado descortésmente a la cita primera, a la primera visita que se le hacía en «sus alturas». Era como el último argumento a una duda pendiente de antiguo. Ni siquiera en su sitio está Dios. Estamos ya seguros.

Una lección por aprender

Cada día estoy más convencido de que uno de nuestros grandes defectos, iba a decir el mayor, es la tendencia, en cuanto se presenta la ocasión, a confundir e involucrar lo privado y lo público, lo íntimo y lo profesional, lo de cada uno y lo de los demás.

En las actuaciones humanas existen parcelas y sectores que no hay por qué mezclar. Una cosa son los intereses de una persona cualquiera y otra los intereses de la sociedad. Una cosa son los asuntos particulares entre este y aquel sector y otra los asuntos colectivos de un grupo social. Lo entremezclamos todo y lo enredamos de tal manera como si todo fuera lo mismo.

En buena ley, por un lado han de marchar las apetencias de don Fulano o de don Mengano, y por otro los derechos y aspiraciones de un pueblo, colectividad o institución. Lo que no quiere decir que vivan desligados y ajenos entre sí los dos caminos, sin un punto de unión, sino relacionados armónicamente y dentro de una innegable jerarquía a favor siempre del bien común.

Me explico. Porque un individuo o dos o media docena chillen y pongan el grito en el cielo no va a renunciarse a una realización que proporcionará beneficios y redundará en favor de un número elevado de ciudadanos. Lo lógico es que se sacrifiquen y cedan en sus pretensiones. El bien de todos ha de prevalecer y a él supeditarse las antipatías, las rencillas personales, las pequeñas querellas que suelen torpedear una empresa o un quehacer de envergadura nacional o municipal. Cuando se discute o están en juego empeños comunales, hay que dejar atrás esos entorpecimientos y eliminar esas barreras.

Hasta aquí la teoría. Luego, en la práctica, ya conocemos lo que pasa. Se prefiere sacar adelante una intención propia, aun percatados de que lesionamos o herimos de muerte otras más importantes.

El caso es salirse cada uno con las suyas; lo demás, que la nación progrese, que este o aquel estamento social se perfeccione, que este o aquel grupo social solucione sus problemas, nos trae sin cuidado y no nos preocupa demasiado.

Esta es la triste realidad que se palpa dolorosamente. Lo personal está a la orden del día y en todas partes hacen acto de presencia y dan la nota el individualismo y la falta de sentido cívico. Aquí y allá enarbolamos los intereses personales como programa que importa sacar a flote contra viento y marea. En reuniones y diálogos, en seguida se empiezan a traslucir el «yo» y «lo mío» que se interponen insalvables, mientras que los intereses creados se encargan de paralizar obras, de desmoronar iniciativas y de derribar proyectos, porque unos cuantos intransigentes quieren quedar encima y no son capaces de ceder un milímetro en sus exigencias y facultades.

Quien sufre las consecuencias, quien se resiente en lo más hondo es el bien común, ese principio del que los españoles vivimos bastante al margen, esa asignatura de la que la mayoría somos muy ignorantes, quizás porque no lo estudiamos o no nos la han enseñado nunca como Dios manda.

Me gustaría que cada español no tuviera el alma tan compacta para distinguir mejor lo que pertenece a un orden de la realidad y lo que pertenece a otro, que creyera más en la sociedad que en sí mismo y en sus propios derechos. Tenemos demasiada confianza en nosotros y muy poca en la comunidad de la que somos miembros llamados a potenciarla y levantarla. Nos falta espíritu de sacrificio y de servicio. Nuestro personalismo sigue pujante como un ídolo invulnerable que preside nuestro trabajo y nuestras decisiones y al que servimos con puntualidad y disciplina de esclavos. Y, claro, así no puede ser.

Vicente María González-Haba.

Miss Europa 1958

Johanna Ehrenstrasser no había pensado nunca en una cosa semejante. Pero sus amigas insistían.

—¡Preséntate, mujer! Yo en tu lugar lo haría, pero ¿dónde voy yo con esta cara?

—¡Vamos! No seas tonta. Mira que si ganases... ¡Debe ser fantástico!

Johanna duda. Eso de los concursos de belleza resultaba para ella algo lejano, nevelesco y hasta un poco inasequible. Además, justo es reconocerlo, la muchacha era sencilla y de costumbres un tanto modestas.

Pero su voluntad no era muy firme. Su timidez fue derrotada por los fantásticos consejos de sus amigas y decidió presentarse al concurso provinciano que poco después eligió la triunfadora.

En aquel momento comenzaba la falsa ascensión de una muchacha de dieciocho años. De aquella competición pasó al concurso nacional, que ganó también, siendo proclamada «Miss Austria 1958».

Quedaba atrás —quizá para siempre— la no lujosa tienda donde hasta entonces había trabajado como dependienta; sus sesiones de cine de reestreno, los vestidos pasados de moda, los paseos en autobús; todo lo que representaba para ella mediocridad, vulgaridad y monotonía, pero también una vida ordenada y digna.

Johanna Ehrenstrasser convirtióse en el personaje del día. Programas de radio y televisión, reuniones distinguidas, entrevistas periodísticas, homenajes. La prensa reproducía profusamente su fotografía y las ofertas que se le hacían con fines publicitarios iban en aumento.

Johanna se convirtió en una muchacha sofisticada. Había perdido su mirada candorosa y su timidez. Ahora era un ser artificioso y lleño de ambiciones; unas ambiciones que tuvieron su punto culminante en Turquía, cuando en un marco pintoresco y frívolo, fue proclamada —en Estambul precisamente— «Miss Europa 1958».

La fama de Johanna cruzó fronteras. Hasta España llegaron varias fotografías suyas. En una de ellas aparecía —con sus falsos atributos de reina—

recibiendo el beso de uno de sus admiradores.

La historia no acabó así. Continuó. Y lo que sabemos ahora de Johanna nos ha entristecido aún más convenciéndonos definitivamente de que los efectos de un triunfo parecido —halagos, dinero, popularidad, ambiente amoroso— pueden resultar peligrosos para cualquier muchacha.

En la prensa mundial ha aparecido otra vez el nombre de la rubia y semiolvidada belleza austriaca. Los titulares señalan crudamente: «Mis Europa 1958, ante un tribunal». Luego, en breves líneas, informan de la causa de su detención: «Se le imputan varios robos».

Lo que en principio pueda parecer sorprendente tiene su natural aclaración. Johanna no se conformaba con una vida gris, anónima y otra vez vulgar, después de haber paladeado el triunfo explosivo y deslumbrador. Como sucede con los vinos fuertes, la popularidad se le había subido a la cabeza.

El «carrousel» de los concursos de belleza seguía funcionando. Su reinado fue breve. Nuevas caras, nuevos nombres. Su agradable fotogenia no era suficiente para consolidar una carrera de actriz; llegó un momento en que las ofertas cesaron totalmente.

Pero Johanna no se resignaba al olvido y a la estrechez económica. Como tampoco se resignaba a prescindir de lujosos vestidos, de perfumes y de joyas. Johanna seguía «viviendo» su pasado brillante y trataba de actualizarlo a costa de repetidos hurtos.

Un día entró en una tienda de Mayflair (Londres). Vestía con elegancia y pidió ver varias joyas; luego, con gesto aburrido, marchóse sin comprar. Pero poco más tarde se echó de menos un precioso anillo de diamantes valorado en 1.245 libras esterlinas. La policía entró en acción y la vigilancia e investigación se extendió hasta Francfort del Main (Alemania).

Johanna Ehrenstrasser fue detenida y obligada a comparecer ante un tribunal inglés acusada de dieciocho faltas en Inglaterra y en otros países, robos en su mayoría.

A los veintún años una muchacha austriaca es una delincuente. Todos conocemos ya las causas.

R. M.

Hispanoamérica arde evidentemente, y la problemática social se ve allí en un modo que llamaríamos de «situación límite».

Por eso me gusta leer las pastorales que publica el episcopado de aquellas naciones. En ellas se encuentra un lenguaje vivo, un coger la realidad por las solapas, un llamar a las cosas por su nombre.

Tengo entre mis manos un largo resumen de la que acaba de publicar un obispo chileno, el de Temuco, y me ha golpeado fuertemente uno de sus párrafos:

«El miedo ciego al comunismo, la propensión a ver comunismo allí donde no lo hay, la tenencia a combatir al comunismo más con palabras que con hechos, llevan tan lejos que, en la práctica, toda tentativa sería de reformas económicas y socia-

UNA OBSESION

les es inmediatamente sospechosa de marxismo, y, por ello, desacreditada. Y así resulta que se abandona a los comunistas el monopolio de todas las acciones dirigidas en favor de los trabajadores».

Me ha dado una gran alegría este párrafo. Porque hay que decir que son muchos los que viven hoy a diario este escándalo de sentirse llamar comunistas, cuando simplemente, acaban de decir lo que la Iglesia piensa en tal o cual tema. Basta defender cosas elementales: el derecho de propiedad para todos los hombres, el salario mínimo vital como base de la vida de la Empresa, las exigencias de las autofinanciaciones, el ideal de la Empresa como verdadera colaboración de capital

y trabajo... Basta defender cualquiera de estas cosas para, automáticamente, sentirse denominar socialista, o comunista, o de izquierdas.

Y no es que, entre nosotros, no se haya dejado oír la voz de la Iglesia. La Conferencia de Metropolitanos y, más recientemente, el obispo de Bilbao y el cardenal arzobispo de Sevilla, entre otros, han publicado cartas pastorales que propugnan claramente la implantación práctica de la doctrina social católica. Y no son comunistas.

Por eso alegra oír palabras como las del obispo de Temuco, que se felicita a sí mismo por poder contar con «apóstoles seculares que quieren realmente un progreso social».

Jorge GOIRI.

en «La Gaceta del Norte».

SERVIR A DIOS SIN DEJAR EL DINERO

4 soluciones imponentes... no cristianas

Es verdad que Cristo no encontró solución para servir a la vez a Dios y al dinero; es verdad que allí, en el Evangelio, nos dice que si sirves a uno de estos dos señores, necesariamente odiarás al otro, pero... hay que comprender que esto sucedía hace muchos siglos, allá en un cristianismo primitivo.

Desde los tiempos de Cristo a esta parte, los cristianos hemos progresado bastante en técnicas «cristianas», y hasta hemos llegado a elaborar soluciones para algunos casos, para los que el mismo Cristo no veía solución posible allá en su tiempo.

Por ejemplo: Cristo no veía solución al problema de servir a la vez a Dios y al dinero; pero los cristianos nos hemos puesto de lleno y con toda nuestra alma, sin escatimar esfuerzos, a solucionar este problema cristiano, y al cabo de los siglos, hay muchos que han encontrado varias soluciones. Gracias a estos hombres beneméritos de la cristiandad, hoy el cristianismo se nos ha hecho mucho más comfortable, y no está uno ante aquel dilema terrible que nos pone Cristo en el Evangelio: «La bolsa o la vida eterna».

Aquí mismo vamos a darle a usted cuatro soluciones cómodas, suaves, económicas y refrescantes:

1 Encontrar un director espiritual benévolo.

Todo el mundo sabe, entre cristianos, que hay confesores de manga ancha y confesores de manga estrecha. Es verdad que, en la mayor parte de las cosas, todos coincidirán, pero no es ningún secreto el hecho de que, en estas cosas morales, los hombres, aunque sean moralistas, siempre tendrán algunas leves diferencias de apreciación. Este «margen», este «terreno de nadie», es un truco viejo bastante utilizado, sobre todo por algunos cristianos «expertos».

Pues bien: si es usted cristiano astuto, no es imposible el que llegue usted a encontrar algún confesor benévolo que le diga que al prójimo solamente tiene usted obligación de dar: de lo que le sobra, y, de eso, un poquitin. Con lo cual habrá hallado usted esa especie de círculo cuadrado sacramental que es servir a Dios y al dinero; quedarse con casi toda su bolsa y, además, con la vida eterna. Para que su espíritu quede más tranquilo y libre de escrúpulos, le aconsejamos que, en esas páginas del Evangelio donde Cristo dice que no se puede servir a esos dos señores, ponga usted una nota al pie de la página con la explicación tranquilizadora y sedante de su bonísimo director espiritual.

Es verdad que tendrá usted que sudar bastante para encontrar un moralista así, porque hoy, cada vez son menos los que podrán darle esa respuesta, pero con mucha constancia, todavía podrá usted encontrar alguno. Un hallazgo así bien se merece todo esfuerzo y todo sacrificio.

2 Tratar de convencerle a Dios.

De que a usted no le sobra nada.

De que su deber es conservar todo el tren de vida que exige su rango social, antes que el solucionar las dichas complicaciones de esa familia pobre.

De que si cercena algo a sus beneficios, su empresa se hunde.

De que si da más dinero al prójimo, sería a costa del brillante porvenir y de la amplia seguridad de sus hijos el día de mañana.

De que, como lo que usted pueda dar no va a arreglar el mundo, no tiene por qué molestarse en hacer lo que esté de su parte.

De que hay frases en el Evangelio en las que Cristo exagera.

De que el día del juicio sea más comprensivo con usted y, en lugar de las frases aquellas del Evangelio, le diga a usted: «Ven, bendito de mi Padre, porque tuve hambre y me diste el 3 por 100 de tus ingresos; tuve sed, y me diste las vueltas del trolebús para comprarme un refresco; estuve enferma, y llamaste por teléfono interesándote por mi salud...».

Ande; no tenga miedo y dígame todo esto a Dios, hablándole con toda sinceridad. Que Dios es bonísimo, y quién sabe si hará para usted un Evangelio especial sin complicaciones con el dinero.

3 Quedarse con el dinero en vida, para hacer generosísimas donaciones para después de muerto.

Esta es una solución estupenda. Casi lo mejor que se ha inventado para solucionar el problema ese de servir a la vez a Dios y al dinero. Es algo digno de prestidigitador o del mago más maravilloso: porque, a la vez, lo doy y no lo doy, lo tomo y lo dejo.

Es una solución que vienen practicando, desde muy antiguo, algunos cristianos muy inteligentes: en vida se lo quedan todo y están venga a hacer aplicaciones de capital, para, que, después de muertos, puedan dejar mucho más dinero para sufragios, para el hospital, para la Caritas y para la UNESCO.

A éstos les dirá Cristo el último día: «Tuve hambre y estuve esperando a que te murieras para que me dieras de comer; estaba desnudo y tuve que esperar veinte años, pero después heredé de ti un abrigo estupendo...».

4 Convencerse de que nuestros abuelos eran buenos cristianos sin tanta «Mater et Magistra», ni tanta justicia social, ni tanta cosa.

P. M. IRAOLAGOITIA,

COMUNION GENERAL:

Domingo de Resurrección

ASPIRANTAS: en Misa de 8,45.

HIJAS DE MARIA: en Misas de 7,30 y 8.

FUNCION: 6 de la tarde.